

ÍNDICE

<i>Autores/as</i>	11
<i>Introducción</i>	19
Capítulo 1. EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN Y LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD. M.^a Rosario Hildegard Sánchez Morales	21
1.1. El proceso de socialización.....	23
1.2. Tipos de socialización	27
1.3. Agentes de socialización	32
1.4. Los mecanismos de socialización.....	36
1.5. La formación de la personalidad	40
1.6. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas .	45
1.7. Referencias bibliográficas	46
Capítulo 2. VIDA COTIDIANA Y RELACIONES SOCIALES.	
<i>José Antonio Díaz Martínez</i>	49
2.1. El estudio de la vida cotidiana	51
2.1.1. El problema de la identidad social.....	51
2.1.2. La interacción social en Erving Goffman	55
2.1.3. El <i>marco interpretativo</i> (frame) de la actuación social	58
2.2. Las relaciones sociales como capital social.....	60
2.2.1. Nuevas formas de relación y sociabilidad	61
2.2.2. Relaciones sociales intensas vs. efímeras: la nueva convergencia cultural	63
2.3. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas .	65
2.4. Referencias bibliográficas	65

Capítulo 3. LA FAMILIA COMO INSTITUCIÓN SOCIAL. <i>M.^a Rosario Hildegard Sánchez Morales y Tomás Cano.</i>	69
3.1. El binomio familia versus sociedad	71
3.2. El estudio de la familia en el pensamiento social	73
3.3. Definiciones sociológicas sobre la familia	79
3.4. Influencias culturales, valores sociales y familia.	80
3.5. La evolución demográfica y la familia en España.	83
3.6. Impactos de las técnicas de reproducción humana asistida sobre la familia	86
3.7. Familias LGTBIO+.	88
3.8. Nuevas matrices de parentesco.	91
3.9. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas .	92
3.10. Referencias bibliográficas	94
Capítulo 4. DINÁMICAS INTERSECCIONALES DE GÉNERO EN UN MUNDO GLOBAL. <i>Concepción Castrillo Bustamante y Tomás Cano</i>	99
4.1. Conceptos básicos: sexo, género, sexualidad, interseccionalidad	101
4.2. Perspectivas teóricas en el análisis del género	106
4.2.1. La perspectiva de la socialización de género.	106
4.2.2. El género como estructura y como práctica	108
4.3. Desigualdades de género en el trabajo remunerado y no remunerado.	113
4.4. Políticas de igualdad de género	117
4.4.1. Estrategias y enfoques de las políticas de igualdad .	118
4.4.2. Marco internacional de las políticas de igualdad . . .	121
4.4.3. Las políticas de igualdad en España	122
4.5. Para terminar el capítulo: Ejercicios, prácticas o lecturas .	125
4.6. Referencias bibliográficas	125
Capítulo 5. EL FENÓMENO RELIGIOSO. <i>José Antonio Díaz Martínez y Rosa M.^a Rodríguez Rodríguez.</i>	129
5.1. El conocimiento sagrado del mundo	131
5.2. Karl Marx: la conciencia alienada en el hecho religioso . .	133
5.3. La función social de la religión según Émile Durkheim. . .	135
5.4. La religión en la Sociología de Max Weber	140

5.5.	Las paradojas de la sociedad contemporánea: proceso de secularización y fundamentalismos religiosos	146
5.6.	Para terminar este capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.	151
5.7.	Referencias bibliográficas	151
Capítulo 6. LA EXPANSIÓN DEL MODELO URBANO POSTINDUSTRIAL EN GLOBALIZACIÓN (ESPACIO Y SOCIEDAD). Juan José Villalón Ogáyar		
6.1.	Introducción.	155
6.2.	La ola de urbanización actual.	156
6.3.	La ciudad y lo urbano	160
6.4.	La ciudad industrial.	165
6.4.1.	La primera escuela norteamericana sobre la ciudad . .	166
6.4.2.	La escuela alemana: Simmel y la metrópoli	168
6.5.	De la ciudad fordista a la ciudad postindustrial	170
6.6.	Las ciudades globales y en globalización.	174
6.7.	Retos sociales y nuevos estudios urbanos	178
6.8.	Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas .	181
6.9.	Referencias bibliográficas	182
Capítulo 7. TECNOLOGÍA Y SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO. José Antonio Díaz Martínez		
7.1.	El cambio sociotécnico.	187
7.2.	Relación entre cambio tecnológico y sociedad.	190
7.2.1.	Neutralidad y motores de la innovación tecnológica. .	193
7.3.	Sociología prospectiva: el estudio del futuro de la sociedad	195
7.4.	La brecha digital y la inclusión social.	204
7.5.	Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.	209
7.6.	Referencias bibliográficas	210
Capítulo 8. LA ESTRATIFICACIÓN MUNDIAL Y LA GLOBALIZACIÓN. Pilar Nova Melle y Óscar Iglesias Fernández.		
8.1.	Los sistemas de estratificación social.	215
8.2.	Las clases sociales.	217
8.3.	Conflictos sociales y conflictos de clases.	228
8.4.	Las clases sociales en el siglo XXI	231
8.5.	La estratificación mundial	234

8.6.	Dimensiones de la desigualdad: la pobreza mundial	240
8.7.	Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas .	244
8.8.	Referencias bibliográficas	244
<i>Capítulo 9. DESIGUALDAD, POBREZA Y EXCLUSIÓN SOCIAL. M.^a Rosario</i>		
	<i>Hildegard Sánchez Morales y Verónica Díaz Moreno.</i>	<i>247</i>
9.1.	Introducción. Sociedades tecnológicas avanzadas y desigualdad social	249
9.2.	Teorías sociológicas sobre la pobreza	251
9.3.	La noción de exclusión social	255
9.4.	La perspectiva de la ciudadanía	258
9.5.	Formas de medición de la pobreza y la exclusión social . .	261
9.6.	Los procesos hacia la exclusión social	263
9.7.	La fisonomía de la exclusión social. La exclusión social en España	266
9.8.	Las personas «sin hogar»: un caso extremo de exclusión social	269
9.9.	Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas .	272
9.10.	Referencias bibliográficas	274
<i>Capítulo 10. TRABAJO Y BIENESTAR SOCIAL. Pilar Nova Melle y</i>		
	<i>Óscar Iglesias Fernández</i>	<i>279</i>
10.1.	Trabajo y mercado de trabajo	281
10.2.	Algunos conceptos clave del mercado de trabajo	282
10.3.	El teletrabajo	288
10.4.	El nacimiento del Estado de Bienestar	291
10.5.	Desigualdad salarial.	295
10.6.	La metamorfosis del trabajo	298
10.7.	Derecho al trabajo vs renta básica	307
10.8.	Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas .	309
10.9.	Referencias bibliográficas	309
<i>Capítulo 11. JUVENTUD Y EXCLUSIÓN SOCIAL. Verónica Díaz Moreno .</i>		
	<i>313</i>	
11.1.	Los jóvenes en el siglo XXI.	315
11.1.1.	La precariedad laboral y el fracaso social de la generación mejor formada	315
11.1.2.	Riesgo de desvertebración social. El problema de la emancipación	319

11.2. Desequilibrios estructurales y flotabilidad social	325
11.2.1. Retraso de la natalidad y nupcialidad	325
11.2.2. La movilidad social descendente, secundarización ciudadana y dualización social.	328
11.3. Las nuevas identidades sociales básicas de la juventud . . .	334
11.4. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas .	337
11.5. Referencias bibliográficas	338
 <i>Capítulo 12. ENVEJECIMIENTO, SALUD Y DISCAPACIDAD. Elena Robles González y Celia Fernández-Carro</i>	 339
12.1. El envejecimiento demográfico.	341
12.1.1. El origen de la expresión «envejecimiento demográfico» como punto de partida	341
12.1.2. La evidencia: un cambio en la estructura por edades	343
12.1.3. Sus causas: el saldo de la transición demográfica .	345
12.1.4. El desplome de la fecundidad.	347
12.2. Longevidad y salud	348
12.2.1. El aumento de la esperanza de vida.	349
12.2.2. El cambio en el perfil epidemiológico.	350
12.2.3. Las condiciones de salud de la población mayor. .	351
12.3. Relatos contemporáneos sobre la edad y el envejecimiento	353
12.3.1. El discurso del miedo a las sociedades envejecidas	353
12.3.2. Estereotipos negativos sobre las personas mayores y edadismo	355
12.3.3. El paradigma del envejecimiento positivo, ¿una nueva narrativa?	356
12.4. La discapacidad en la vejez	358
12.4.1. ¿Qué es la discapacidad?: consideraciones conceptuales previas.	358
12.4.2. La estructura de la discapacidad en España. Algunos datos	361
12.5. El modelo de cuidados para las personas mayores.	363
12.5.1. Necesidades de cuidados en la vejez	363

12.5.2. El modelo informal de cuidados a las personas mayores	365
12.5.3. El modelo formal de cuidados a las personas mayores	367
12.6. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas .	370
12.7. Referencias bibliográficas	370

Capítulo 1

El proceso de socialización y la formación de la personalidad

M.^a Rosario Hildegard Sánchez Morales

- 1.1. El proceso de socialización.
- 1.2. Tipos de socialización.
- 1.3. Agentes de socialización.
- 1.4. Los mecanismos de socialización.
- 1.5. La formación de la personalidad.
- 1.6. Para terminar el capítulo: ejercicios, prácticas o lecturas.
- 1.7. Referencias bibliográficas.

¿De qué trata el capítulo?

Es un hecho fehaciente que el ser humano vive en sociedad, pero ello lo alcanza tras una preparación que posibilita su adaptación e identificación con el medio social humano y para ello debe adquirir habilidades y conocimientos que le permitan una convivencia gratificante. Se trata de un proceso que abarcará toda su vida, pues la adaptación y readaptación son permanentes, de ahí la complejidad del proceso. La finalidad de este capítulo es ofrecer luz sobre este vital acontecer de la vida humana.

1.1. EL PROCESO DE SOCIALIZACIÓN

Desde el mismo momento de su nacimiento, la fuerza vital hace que los animales situados en los niveles inferiores se desenvuelvan autónomamente. En su conducta y en su desarrollo no se detecta la existencia de enseñanzas por parte de las generaciones anteriores, puesto que las formas de comportamiento de las crías y los «jóvenes» son, con pocas diferencias, idénticas a las de sus «antecesores», lo que evidencia que los animales no tienen historia, aunque sí son seres sociales que juegan, amenazan, se comunican, se organizan (organización de las abejas, las hormigas...). Sin embargo, cuando avanzamos en la escala evolutiva, y llegamos al animal humano, este patrón biológico ya no responde, de tal suerte que cuando el ser humano nace es un ser indefenso, necesita, durante años, los cuidados de sus mayores. De hecho, un recién nacido humano no sobreviviría sin la custodia y atenciones de adultos que velen por él durante los períodos evolutivos¹ que le llevan a alcanzar la autonomía.

Para Harry M. Johnson (1879-1945):

En el momento del nacimiento la criatura humana es incapaz de formar parte de ningún tipo de sociedad... No tiene el sentimiento de un «yo» propio, con deseos que pueden o no ser opuestos a los deseos de otra gente... Y sin embargo los niños se convierten en miembros más o menos adecuados en las sociedades humanas..., este desarrollo es en gran medida un proceso de aprendizaje (1965: 137).

Esto es, Johnson explica que no se entiende al ser humano sin un «proceso de aprendizaje» que convierte al niño en miembro de una sociedad y en persona independiente, con deseos propios, que pueden ser o no ser de naturaleza diferente a los de otras personas.

¹ Los periodos que se suelen considerar son los siguientes: lactancia, edad temprana, edad pre-escolar, edad escolar, adolescencia, juventud y edad adulta.

Edgar Morin afirma que «la evolución verdaderamente humana significa el desarrollo conjunto de la autonomía individual, de la participación comunitaria y del sentido de pertenencia a la especie humana» (Morin, 2011: 74). En resumen, Morin lo entiende como un proceso evolutivo que conduce al hombre a satisfacer su necesidad de sentirse miembro activo de una sociedad, y, con ello, alcanzar «sentido de pertenencia a la especie humana».

José Félix Tezanos indica que:

El hombre no solo hereda determinados rasgos biológicos, sino que hereda también un importante componente social. En contraste con otras criaturas, los seres humanos no nacen con un fuerte instinto social; sin embargo, nacen con una estructura psicomotora fuertemente dependiente, desarrollando lentamente una capacidad de aprendizaje que les permite ir interiorizando el componente social de su herencia cultural. Es decir, mientras que la vida social de otros seres vivos está fundada básicamente en el instinto, la nuestra está basada en el aprendizaje (2009: 255).

En el enfoque de José Félix Tezanos la sociabilidad está fundamentada en el aprendizaje de una herencia sociocultural. Dicho con otras palabras, la sociabilidad no es una cualidad innata, ni ningún impulso voluntario, sino producto del aprendizaje del legado de la obra creada por generaciones anteriores. La herencia sociocultural que recibe el ser humano es de tales dimensiones que precisa años para aprenderla, sin llegar nunca a poder conocerla en su totalidad. Pero, además, Tezanos reconoce, explícitamente, que el niño viene al mundo con un bagaje biológico y considera que éste es insuficiente. Precisa que el niño debe «desarrollar su innata capacidad de aprendizaje» para poder asimilar la herencia sociocultural de su grupo social.

No se puede hablar de socialización sin mencionar a George Herbert Mead (1863-1931). Su teoría recibe el nombre de conductismo social. Su planteamiento gira en torno a la influencia del ambiente sobre la sociabilidad humana. Para Mead, el principio del que emergen la mente humana, la conciencia, el mundo de «los otros», el mundo de los objetos... en definitiva, de donde emana el ser social es del contacto con «los otros». Famosa es su teoría del *Self*, con ella Mead explica que nos constituimos a nosotros mismos como un objeto a través de los roles que desempeñamos desde la infancia, lo cual nos permite captar los distintos papeles

existentes en la sociedad y concebir no sólo el «yo generalizado» sino, también, autoperibirse. Como vemos se trata de un proceso comunicativo, que empieza en la infancia. Este planteamiento permite incluir a Mead dentro de la escuela del interaccionismo simbólico.

En orden a estos enfoques, la pregunta inmediata es:

- ¿qué es más importante en la formación del hombre/mujer: el componente biológico o el sociocultural?

o como se ha cuestionado desde hace siglos:

- ¿qué sería el ser humano arrancado de la sociedad?

Ya desde la antigüedad son famosos los experimentos realizados por monarcas absolutos que llevaron a cabo ensayos para saber si el don de «la palabra» es resultado de un aprendizaje o un atributo innato (Psamético I de Egipto (664-610) a. C., Jaime IV de Escocia (1438-1513), el emperador mongol Akbar Khan). En todos los casos los resultados fueron que el lenguaje no es algo innato. La respuesta más sencilla, a la pregunta, es que nuestro sustrato biológico lleva incorporadas potencialidades que se pueden inhibir o reforzar por la acción socializadora, y así facultarlo como ser sociocultural.

El ser humano comparte con los animales vivir en sociedad (sociedad de las hormigas, abejas, primates...), esto es, comparte el factor social, pero, lo que realmente le identifica frente al resto de los seres vivos, es el factor cultural y para ver su importancia, basta recordar estas palabras:

Las maneras de ser y de llegar a ser hombre son tan numerosas como las culturas del hombre... En otras palabras, ... Si bien es posible afirmar que el hombre posee una naturaleza, es más significativo decir que el hombre construye su propia naturaleza (Berger y Luckmann, 1978: 69).

o como dice E. Morin

Puesto que los hombres son tan diferentes en el espacio y en el tiempo y se transforman según las sociedades en las que se hallan inmersos, debe admitirse que la naturaleza humana no es más que una materia prima maleable a la que sólo pueden dar forma la cultura o la historia (Morin, 2005: 11).

De donde podemos deducir que, con la cultura, nos construimos una segunda naturaleza. Pero no debemos interpretar la relación naturaleza-cultura como incompatibles, sino como complementarias, ambas se interrelacionan. La cultura tiene que servir para constituir nuestra naturaleza y si la cultura destruyera la naturaleza no podría aprovechar las cualidades humanas innatas de las que se sirve. Por eso decimos con E. Morin que «Es evidente que cada hombre es una totalidad bio-psico-sociológica» (2005: 12).

¿Cómo aprende el niño? El aprendizaje sociocultural se realiza a través de la red de relaciones sociales en las que desde el nacimiento participa de modo activo. Esto permite concretar que la socialización precisa agentes por medio de los cuales el ser humano aprende e interioriza, en el transcurso de su vida, la herencia sociocultural que rige en el ámbito que le recibe, al extremo que la interioriza e integra en la estructura de su personalidad, inhibiendo o desarrollando gran parte de su componente biológico y adaptándolo a la sociedad que le recibe. Así, la socialización encierra tres dimensiones:

1. La adquisición de una herencia cultural, que comporta la translación de conocimientos, valores, formas de comportamiento, etc. que troquelan al niño no sólo para su supervivencia, sino también para su integración en el grupo humano que le socializa y para la vida del propio grupo. Este último punto es capital para la sociedad, pues ésta precisa miembros sobre los que «encarnarse», sin ellos no sobreviviría más de una generación. Se trata, pues, de una empresa de gran envergadura y complejidad, porque el animal-hombre debe interiorizar y hacer suyas las formas de «obrar, pensar y sentir» propias de su colectividad social para poder asimilar y ejercer los roles sobre los que gira la organización social.
2. La socialización conforma la personalidad de los individuos. De hecho, los elementos de la sociedad y de la cultura pasan a formar parte integrante de la estructura mental del sujeto y con ello definen su identidad. Tal hecho acontece porque el hombre se involucra de tal forma con «lo aprendido» que integra en su conciencia las normas, valores y conductas propias del grupo social que constituye su ámbito vital, el cual llega a formar parte, como decimos, de su «identidad personal».

3. La integración de la persona a su contexto social. Como estamos expresando, el individuo socializado interioriza sentimientos, aspiraciones, gustos, actividades... propias de su «ambiente social», al punto que pierde gran parte de su equipamiento innato y deviene en miembro integrado en su colectividad. Este vínculo emerge cuando interioriza al «otro generalizado», lo que conduce al sentimiento de fusión en un «nosotros» («nosotros los universitarios», «nosotros los españoles», «nosotras las mujeres»...). Podemos, pues, decir que «lo aprendido» se convierte en obligación moral, en reglas de conciencia, que revierten en «el deber ser», en «lo natural», en «lo normal». F. Poyatos, en su estudio de la comunicación no verbal, aplica lo que denomina la «triple estructura básica», en el sentido de que «esa triple e inseparable realidad del lenguaje vivo, hablado, que existe sólo como un continuo verbal paralingüístico-kinésico formado por sonidos y silencios y por movimientos y posiciones estáticas» (Poyatos, 1994: 130-140), explica, por ejemplo, que las interacciones, los gestos, el repertorio no verbal, la intensidad tonal, etc. identifican la personalidad, la nacionalidad, el nivel cultural particular y standard de los actantes (italianos, alemanes, ingleses, españoles, clase social...).

Recapitulando:

- a) la socialización nos posibilita nuestra supervivencia, la formación de nuestra personalidad y participación activa en la sociedad y
- b) facilita la supervivencia de la propia sociedad.

1.2. TIPOS DE SOCIALIZACIÓN

La socialización es un continuo que se inicia ya antes del nacimiento (con las formas de cuidado prenatales), prosigue con el nacimiento, la niñez, la adolescencia, la edad adulta, continúa a lo largo de todo el ciclo vital y finaliza con la muerte. A efectos operativos se divide en cuatro períodos:

1. Socialización primaria,
2. Socialización secundaria,
3. Socialización terciaria y
4. Resocialización.

Para Peter Berger (1929-2017) y Thomas Luckmann (1927-2016) todo el proceso lo cubre la socialización primaria y la socialización secundaria. Dicen:

La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. La socialización secundaria es cualquier proceso posterior que induce al individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad (2003: 164).

En realidad, lo plantean reduciendo a una síntesis todo el proceso de socialización, porque nuestro crecimiento se realiza superando etapas, en la que la edad y la experiencia juegan un papel decisivo.

El aprendizaje en la primera infancia corresponde a la socialización primaria. Responde a este nombre porque son los grupos primarios los que se hacen cargo de la persona desde el nacimiento. Es la etapa en la que el infante aprende a hablar, no es consciente del proceso al que está siendo sometido y su comportamiento y aprendizaje están favorecidos por factores emocionales. Es corriente señalar que el parentesco y el resto de los grupos primarios han sido y son parte fundamental de los más vigorosos elementos que mantienen la estructura social: designan roles y estatus; y establecen los primeros derechos y deberes. Por ejemplo, la prohibición universal del tabú del incesto obliga a establecer relaciones con otros grupos sociales y a implantar lazos de dependencia.

Ahora bien, cuanto más compleja es la sociedad más tramada y larga es la socialización primaria, particularmente si la comparamos con lo que sucede en las sociedades primitivas y preindustriales, en las cuales tiene lugar uno de los episodios más importantes de la vida de las personas: la integración en el mundo de los adultos a edad muy temprana. En las sociedades complejas se prolonga cada vez más la infancia, con lo cual esta etapa se hace larga, e incluso conflictiva, pues el niño y la niña van creciendo física, cognoscitiva y emocionalmente; y, poco a poco, a lo largo del proceso va creyendo que, sin ayuda, puede resolver las necesidades y problemas que plantea una sociedad tan espinosa y variada, de manera que emerge un foco de conflictos derivados de la problemática que genera la existencia del nutrido número de subgrupos de edad, de género, de creencias dispares, de niveles culturales, de nacionalidades, etc. para los que el joven no está todavía en situación de afrontar.

La socialización primaria puede ser de dos tipos:

1. Socialización represiva (valor pragmático de la obediencia) y
2. Socialización participativa (diálogo, recompensa).

En los dos casos está cargada de un fuerte contenido emocional.

Sintetizando, esta fase busca, ante todo, la humanización del joven; y cuando éste asimila el concepto de «el otro generalizado» y empieza a internalizar «submundos» descubre que el mundo de sus padres y cuidadores no es el único mundo posible. Por último, decir que desajustes, abusos y errores en esta etapa pueden tener consecuencias irreparables, porque es la edad en la que las disposiciones de aprendizaje están más desarrolladas.

Con la aparición del componente racional-formal comienza la socialización secundaria. Se trata de un paso importante. Esta segunda etapa en la socialización descansa en la primera, y reorganiza lo aprendido. No es distinta de otros períodos de la vida, pues la socialización abarca toda la existencia de la persona. Tanto la persona como la sociedad están en permanente desarrollo. Pero, a efectos prácticos de estudio debemos diferenciarla de la socialización primaria.

En esta etapa, los jóvenes buscan con persistencia emanciparse de los adultos. Se une voluntariamente a grupos secundarios: instituciones políticas, laborales, religiosas, entre otras. En ella, internalizan subculturas que difieren grandemente de los ambientes vividos durante la socialización primaria, donde la pertenencia al grupo (familia u otros grupos primarios) es obligatoria. Ahora, elige los grupos y patrones sociales a los que vincularse. La carga afectiva es sustituida por intereses, afectos, nuevas habilidades y conocimientos técnicos. Pueden aparecer conflictos por diferencias entre las pautas inculcadas en la socialización anterior y los nuevos roles a desempeñar. Incluso pueden darse conflictos de roles que afecten a los grupos primarios. Por tener que integrarse en grupos institucionalizados deben aprender el valor de la jerarquía o la división del trabajo. Es un momento «difícil». En las sociedades modernas, significa el tránsito de la niñez a la adolescencia y de ésta a la etapa adulta, lo que se complejiza porque, además, deben orientar sus habilidades para su incorporación al mercado laboral. Ya en las sociedades primitivas ha significado un momento muy importante, que se celebraba con rituales

de paso, unas veces severos y peligrosos, otras veces simplemente simbólicos. Por ejemplo, en Kenia, los niños de la tribu Oglek eran abandonados en la selva, pintados con arcilla blanca y carbón y debían sobrevivir solos durante cuatro semanas. En Roma el ritual era meramente simbólico, tenía lugar un cambio de toga, o recordemos que, en la sociedad occidental, hasta hace unos años y aún perdura para ciertas clases sociales, se celebra el baile de «la puesta de largo» como ceremonial del paso de adolescente a mujer.

En las sociedades modernas, la escuela secundaria es un importante agente socializador para cubrir el período de la pubertad. En el contexto de los cambios actuales la familia y los grupos primarios no bastan para socializar al ser humano. La escuela y los medios de comunicación, entre otros, tienen la función de reafirmar lo aprendido en la etapa de la socialización primaria. Sin desdeñar la función educacional y formativa de la escuela, la colaboración entre ésta y los grupos primarios, fundamentalmente con la familia, es imprescindible, al igual que no perder de vista la orientación que la dinámica socio-tecnológica ejerce sobre la sociedad, pues la escuela o la familia solas no pueden abarcar todas las necesidades de formación que son precisas. Para optimizar la excelencia de la educación, ambas, la escuela y la familia, deben asumir en conjunto de responsabilidades con la «comunidad educativa»: directores, profesores, y cualesquiera que comparta el objetivo común de educar.

En la escuela el niño y la niña tienen que aprender a trabajar en grupo; saber que existen sanciones establecidas, deberes... De hecho, tanto la educación como la instrucción recibida en este período, fundamentalmente en las sociedades tecnológicas avanzadas, constituyen una vía de cambio social y de cambio de estatus, a lo que hay que añadir que todas las habilidades adquiridas y experiencias vividas crean patrones cognitivos y emocionales, que servirán de fundamento para posteriores comportamientos.

En esta etapa, el grupo de amigos cobra una importancia singular, mucho mayor que en la que tenía en la socialización primaria. Las relaciones con los amigos fortalecen la capacidad de adaptación a espacios sociales diferenciados. Los amigos y amigas, particularmente en la adolescencia, poseen mayor autoridad e influencia que la que puedan ejercer los grupos familiares.

Una vez pasado ese período se entra en la llamada socialización terciaria. Esta etapa empieza con el cese de la vida laboral y abarca hasta el final de la vida, pues la socialización no cesa, Cada nueva interacción social se constituye en motor de crecimiento social y mental. Como dice José Vicente Merino acerca de la socialización es «un proceso permanente de configuración, desarrollo y mejora del hombre como tal hombre (condición humana), inherente a su propia naturaleza (educabilidad) que se genera y desarrolla a lo largo de la vida a través de numerosos subprocesos relacionales, de interacción del hombre con lo que le rodea (naturaleza, sociedad, cultura, valores, etc.), convirtiéndose, por lo tanto, en una necesidad y aspiración individual y social, y, en consecuencia, en un proceso humano individual y en una necesidad social» (Merino, 2011). Ese «proceso permanente de adaptación...» del que nos habla es un requisito ineludible, el entorno social es dinámico, está en continuo cambio, de manera que la readaptación es un proceso que se tiene que dar en todos los períodos de la vida.

Pero, en el período que estamos tratando, el individuo debe variar su comportamiento de manera más brusca, tiene que abandonar a algunos grupos (de trabajo, deportes, etc.), aprender a adaptarse a nuevos ámbitos, circunstancias y exigencias. Es el último período del ciclo vital. Pero, en occidente, su exclusión del mercado laboral no le impide aprender a realizar nuevas actividades, por ejemplo, de voluntariado en instituciones sociales, etc. En otras sociedades, como es el caso de algunas tribus australianas o en sociedades orientales, los ancianos gozan de un estatus superior, por lo que son consultados y respetados. El final de esta etapa concluye con la muerte.

Algunos pensadores, ante la realidad carcelaria, hablan de *resocialización*. Se trata de una «segunda» oportunidad que con procedimientos reeducativos se llevan a cabo para rehabilitar y reintegrar en la sociedad a individuos no adaptados, modificando sus valores, normas y comportamientos. La cuestión que plantea es: ¿se puede en el clima sociocultural de la cárcel reunir requisitos favorables para resocializar? La tesis general es que ninguna cárcel reúne las condiciones idóneas para resocializar, pero es indudable el esfuerzo que se ha hecho, en algunos países, para mejorar las condiciones carcelarias y promover la reintegración social de los reclusos.

1.3. AGENTES DE SOCIALIZACIÓN

Los agentes socializadores son aquellas personas, grupos o instituciones que inculcan al recién nacido la cultura y las normas por las que ha de guiar su conducta para su integración como miembro de la sociedad. Existen tantos agentes socializadores como personas, grupos y espacios sociales en los que se desenvuelve la vida del individuo. Esto es, todas las personas con las que se interactúa se tornan consciente o inconscientemente en agentes socializadores.

Con un criterio pragmático-operativo, los principales agentes se ordenan en: *a)* la familia, *b)* la escuela, *c)* los medios de comunicación y *d)* el grupo de amigos.

a) El proceso natural de la socialización comienza con el grupo que recibe al niño o la niña, en general es la familia. En todas las culturas conocidas la familia es el grupo primario² por excelencia; y, hay que tener en cuenta que, en períodos de cambios sociales rápidos, tal como sucede en las sociedades avanzadas de nuestros días, existe pluralidad familiar; dado que han emergido nuevos tipos de familias, que coexisten con el modelo tradicional (familia nuclear biparental).

J. E. Grusec y M. Davidov (2010: 687-709) detallaron cinco áreas de necesidades vitales de las que se ocupa el ambiente familiar: 1) protección; 2) reciprocidad mutua; 3) control; 4) aprendizaje guiado; y 5) participación en el grupo. Cada una de estas necesidades se satisface dependiendo de la cultura imperante en la sociedad, y, además, dentro del grupo familiar se actúa con roles diferenciados, lo que conlleva relaciones distintas entre los miembros de los grupos familiares. Esta circunstancia da lugar a resultados variados en la socialización de los sujetos.

² Para José Félix Tezanos, «... los grupos primarios se definen básicamente por cuatro rasgos: el tamaño: tiene que ser lo suficientemente pequeño como para que sean posibles las relaciones «cara a cara» entre sus miembros. El tipo de relaciones: han de ser personales y caracterizadas por cierto grado de proximidad, intimidad y conocimiento mutuo. El sentido de conciencia grupal: que supone un grado de identidad grupal suficiente como para que las personas desarrollen un sentimiento de pertenencia grupal... La importancia de sus miembros: no sólo en cuanto que el grupo permite alcanzar ciertos fines u objetivos específicos..., sino también porque el grupo proporciona a los que pertenecen a él un conjunto de gratificaciones personales, psicológicas y emocionales...» (véase Tezanos, 2006: 168 y 169).

Nuevos enfoques teóricos sobre el proceso de socialización primaria plantean que el proceso puede ser contemplado como una relación bidireccional (Grusec y Hastings, 2003), en donde los niños y las niñas devienen en agentes activos y, como tales, socializan a sus cuidadores, y pueden llegar a modificar creencias y valores (Kuczynski y Parkin, 2003). A pesar de los cambios, diversidades y novedades, la importancia de la familia sigue siendo capital. La familia filtra toda la información que recibe el niño y la niña, supervisando la televisión que visualiza, los amigos que escoge, la escuela a la que asiste, los juegos, etc.

Recapitulando, los agentes socializadores en esta etapa son básicamente: la familia y la escuela elemental o primaria, donde las enseñanzas tienen gran peso institucional y personal, pero las sanciones tienen escaso peso formal.

b) En la socialización secundaria, la fase más larga de la socialización, hay diversos agentes socializadores. Sigue influyendo la familia, pero ahora, el grupo de amigos y la escuela cobran especial importancia. La fundamental función de la escuela es formar ciudadanos. Hasta ahora, la transmisión cultural había sido informal. En esta etapa la socialización se sistematiza, la escuela actúa sobre el individuo dotándole de instrucción y enseñándole a convivir con sus semejantes a través de estructuras tanto verticales (con los profesores) como igualitarias (con los compañeros); y la carga afectiva de la socialización primaria es sustituida por el aprendizaje de reglas controladas, de roles específicos e interiorización de submundos. Ahora bien, la escuela no es una institución al margen de la sociedad. La sociedad, es una realidad en continuo cambio, razón por la que los adiestramientos escolares tienen que adecuarse permanentemente a ella. En la sociedad existen desigualdades sociales y la escuela no puede eliminarlas, pero busca compensarlas con sus enseñanzas. Quiere ser representante de la «igualdad de oportunidades», para que potenciando la inteligencia operativa y habilidades se subsanen o palien desigualdades.

Mas, ¿a qué edad se incorpora el niño o la niña a la escuela secundaria? Los límites de la infancia a la adolescencia y posteriormente a la edad adulta no se pueden generalizar. Es una cuestión donde participan factores sociales, biológicos, culturales, psicológicos e históricos.

Queremos advertir que la racionalidad y regulación de la escuela ha sido y es objeto de controversias y debates. Un ejemplo de crítica radical lo encontramos en el enfoque de Iván Illich (1926-2002). Para éste, quien quiera desarrollar una habilidad, sólo precisa una persona que le enseñe, no siendo menester acudir a la escuela. Este pensador postula otro procedimiento: incitando el deseo de aprender a través del juego. Sus propuestas fueron objeto de numerosas críticas y descalificaciones. Quizá, su crítico más radical fue el periodista alemán Walter Dirks (1901-1991), editor de *Renania, el diario del pueblo* y colaborador de Theodor Adorno, el cual acusa a Illich de ingenuo al no pensar que la desaparición de la escuela significaría una vuelta a la barbarie.

Otro importante agente de socialización son los grupos de iguales. El primer conocimiento de la existencia de «iguales» lo realizan al interactuar con niños de su misma edad. Esto es, con los grupos de amigos con edades similares y su convivencia escapa al control de los adultos (pero no al control del grupo), en contraste con lo que ocurre en las instituciones educativas, donde los adultos siguen vigilando.

Las teorías de George H. Mead y Jean Piaget destacaron la importancia del grupo de iguales. Etimológicamente la palabra *pares* proviene del latín *par, paris* y significa «igual o semejante totalmente» (Rae, 2017). Piaget enfatizó el hecho de que las relaciones entre pares son relativamente igualitarias, más democráticas y simétricas que las existentes entre padres e hijos. Su criterio es que en la relación familiar el estatus de los padres les otorga poder y autoridad ante sus hijos, por tanto, es una relación asimétrica. En los grupos de pares los niños y las niñas se relacionan de forma pareja, pueden calibrar, explorar y aceptar o no las reglas de conducta; es decir, ganan independencia personal. Pero, además de reconocer a los otros como semejantes, desarrollan el sentido de sí mismos a través de cómo perciben que les ven los otros. Las relaciones entre pares no se circunscriben sólo a la infancia y adolescencia, sino que se establecen a lo largo de la vida. De hecho, los grupos informales de personas con edades similares en el medio laboral y en otros espacios sociales suelen ser generadores de actitudes y comportamientos que muchas veces definen a los individuos. La influencia de este agente comienza en la adolescencia, momento en que los jóvenes comienzan a distanciarse de sus padres.